

por el Maestro y otras tantas transmitida al Ayuntamiento, pero inútilmente, por la Junta local. En alguna Escuela de niñas la Maestra se veía reducida á enseñar la Gramática á la voz por el solo texto *manuscrito* que poseía!

Pero, hoy mismo, Excmo. Sr., con Ayuntamientos elegidos por el voto popular, á muchos de los cuales hago una vez mas la justicia de confesar que se ocupan activamente del asunto, y me ayudan á remediar tan lamentable estado de cosas; hoy mismo, sin embargo, de 1,615 niños concurrentes á las Escuelas de una población de las mas importantes de la Isla, solo 673 tienen que agradecer al Ayuntamiento el asiento en que se sientan. Si esto sucede despues de haber distribuido recientemente el Gobierno General mesas-bancos para 1,120 niños de las Escuelas superiores de la Isla; ¿qué no pasaría ántes! Escuela hay hoy en alguna cabecera que, teniendo mas de 120 niños inscritos, solo contaba dos meses atrás con veinte y cinco asientos facilitados por el Municipio, y no tiene actualmente ni un cuaderno de escritura disponible. Hace mas de un año que el Gobierno General entregó, por valor de 1,000 pesos, el material nuevo á una Escuela de Adultos, y dicho material no ha podido todavía salir del almacén por falta de local en que colocarlo en la Escuela. Si esto sucede hoy en los principales Centros de población, ¿cómo estarán las Escuelas de los pueblos!

Concejales y Tenientes de Alcalde tienen hoy estos Ayuntamientos que pertenecieron también á las Corporaciones anteriores y á quienes alcanza por ende su parte directa de responsabilidad por semejante abandono, y sin embargo se dán por lastimados por la estructura doctrinaria del presente Decreto, encuentran estrecho el campo que deja á su fecunda iniciativa y mezquino el rádio que señala á su acción regeneradora.

Si aplicando á esta Isla la Real órden de 29 de Noviembre de 1858 y la Circular de 13 de Setiembre de 1869, el Decreto hubiera facultado á la Junta provincial para expedir los libramientos de pagos á los Maestros ó sí, acudiendo en su defecto á la Real órden de 12 de Enero de 1872 (dictada para la Península en consonancia con la Ley municipal de 1870 y cuya derogación no aparece en las colecciones legislativas que ha tenido á manos el Gobierno General) hubiera ordenado á la Junta provincial que remitiese trimestralmente á los Presidentes de los Ayuntamientos un estado de pagos del personal y material de Escuelas, con obligación para estos de devolverlos con el "Recibí" de los Maestros en los primeros días del trimestre siguiente, y si hubiera además encargado á los Maestros la formación del presupuesto anual de los gastos del material y su inversión, á qué punto no su birlan las quejas! No en balde ha sido siempre mas llano criticar y quejarse que estudiar y aprender lo mucho que se ignora.

¿Qué más, Excmo. Sr. ante el cuadro que he bosquejado, las reglas mas vulgares de ordenada y paulatina organización aconsejaban que, antes de pensar en crear nuevos establecimientos de instrucción primaria, se empezase por dotar los existentes de todo lo indispensable; lo menos que podía y debía hacer el Poder regulador de la acción municipal era recordar, y, en caso necesario, imponer á todos esa marcha prudentemente progresiva, y, sin embargo, contemporizando con el prurito creador de algun Ayuntamiento, y cerrando los ojos sobre la flaqueza que lleva á ciertas Corporaciones á fijarse mas en la apariencia que en la esencia de las cosas, este Gobierno General, á quien se supone invasor de atribuciones municipales, con tal de lograr que se haga algo, con tal de no enfriar la buena disposición que empieza á despertarse, ha llevado su complacencia — iba á decir su complacencia — hasta el extremo de aprobar sin oponerle reparo ninguno, la simultánea creación de 12 Escuelas nuevas en una cabecera y de otras 12 en otra.

Este mismo Gobierno General fué el que al proveer en Marzo último, y por primera vez desde Octubre de 1871, una Escuela superior por oposicion, llevó su consideración hasta el punto de agregar al Tribunal examinador, sin órden ni precedente en que apoyarse para ello, un individuo del Ayuntamiento libremente elegido por la Corporación.

Ultimamente también, al constituir con la misma fecha que lleva el referido Decreto la nueva Junta provincial de Instrucción, y al dar en ella cabida, á tenor de lo legislado en la Península, á un miembro del Ayuntamiento de la Capital, el Gobierno General, en vez de nombrarle directamente como nombró al Consejero de Administración, dejó á la iniciativa de la Corporación la designación del Vocal que habia de representarla en el seno de la Junta, á pesar de no prevenirlo así el Decreto.

En vista de los precedentes que dejo apuntados, y de cuya exactitud respondo con pruebas, V. E. podrá juzgar si de excesiva centralización, ó por el contrario, si de tolerancia tan extremada como poco agradecida adolece el proceder del Gobierno General; V. E. podrá apreciar también si tiene algun fundamento la peregrina especie de que la acción de las Juntas locales y la de los Inspectores que hace muchos años se compaginan perfectamente en la Península, sin dar lugar á reclamación alguna, con la de los Ayuntamientos, haya de suprimirse en Puerto-Rico, por resultar invasora de las atribuciones de éstos, no obstante regirse por una Ley mas restrictiva que aquellos; podrá, por último, decir V. E. si por el celo demostrado, ó por las capacidades de que se compongan, ó por su respectiva distancia de los Centros oficiales del Reino, ha llegado el caso de conceder á los Ayuntamientos puertorriqueños mayor amplitud de facultades que la que la Ley consiente á los mas importantes del centro de España.

Por lo que á mí toca, ni el inmoderado afán de exhibirse que á alguno domina, ni la gárrula oposicion de otros pocos, ni el inconsciente coro de unos cuantos mas logrará apagar la voz que atento vengo escuchando de cuantos en la provincia se hallan dispuestos á probar, antes con hechos que con hueca palabrería, su amor á la instrucción, ni mucho menos

podrá un pueril deseo de vana popularidad apartarme un punto de la línea del deber tal cual, despues de maduro estudio, he llegado á concebirlo. Exento de todo espíritu de doctrinarismo político y preocupado únicamente de las conveniencias de la enseñanza primaria, opino que el progreso del ramo en Puerto-Rico exige, hoy como ayer, no solo la protección tutelar, si que también la intervencion celosa, constante y prudentemente severa de la Autoridad Superior y de sus Delegados.

Ojalá llegue pronto el día, que veo aún lejano por desgracia, en que alguno de mis sucesores pueda usar otro lenguaje!

Acerca de si pude publicar el Decreto sin esperar la sancion Soberana, ni admito otro Juez que el Gobierno de S. M., ni tolero discusion oficial de ninguna clase, ni cualquiera que fuera la amplitud de las atribuciones municipales, alcanzaría jamás á abarcar el exámen ni á ventilar el alcance de mis facultades, contra cuyo uso queda expedito para todos el recurso de queja; pero, aunque indicados en el preámbulo del Decreto, estoy en el deber de exponer á V. E. los fundamentos de mi determinación.

Penetrado este Gobierno General de que, durante este período de transición para esta Antilla, no eran actos de Gobierno personal y si Leyes ó en su defecto Decretos emanados del Gobierno de S. M. los que convenían á la pública administración de ella, ha economizado quizá con exceso los primeros. A V. E. consta la meticolosa parsimonia con que ha medido siempre el rádio de sus facultades y cuán poco propenso se ha mostrado á extralimitaciones. Repetidas son sus consultas elevadas á ese Ministerio sobre artículos dudosos ó para suplir vacíos de las Leyes provincial y municipal, resueltas todas ellas, de conformidad con el Consejo de Estado, en el sentido de que al criterio del Gobierno General debía dejarse la resolución. Dentro de este mismo criterio ha procedido en todos los ramos y á él se ha ceñido también respecto de la instrucción pública.

Demás está, pues, asegurar á V. E. que, desde el primer instante en que comencé á ocuparme de la reforma de la enseñanza primaria, abrigué siempre el propósito y también la esperanza de que su planteamiento se viese en su día realzado con el prestigio de la aprobación de V. E. y de la sancion Soberana previamente alcanzadas. Pero la detenida inspeccion personal en que aquella habia de basarse, girada mediando largos intervalos, á todas las Escuelas, la larga serie de trabajos preparatorios que de su estudio se derivó y la espera de las anunciadas reformas en el régimen de la instrucción tanto en Cuba como en la Península, hasta que obtuve la seguridad de que aquellas no comprendían la enseñanza primaria, fueron las causas que, de una á otra dilacion, impidieron se ultimase esta reglamentación orgánica ántes de los primeros meses del presente año económico.

Su publicación inmediata ofrecía múltiples ventajas: 1.ª la de poderse incluir sus consecuencias económicas en los presupuestos municipales de 1881-82: 2.ª la de poderse votar en la ya próxima reunion semestral de la Diputación, é incluirse en presupuestos el sostenimiento de la Escuela Normal, que ha sido en efecto acordado por unanimidad; y 3.ª la de que procediendo sin levantar mano la nueva Junta provincial á la formación de los Reglamentos de Escuelas, de Exámenes, de Inspeccion y demás derivados del Decreto, podría habilitarse desde luego con títulos suficientes, ante el nuevo tribunal y Comisiones de exámenes, el personal necesario de Maestros; podría también verificarse la provision reglamentaria de las Escuelas por oposicion y por concurso y celados por último y expliados de pueblo en pueblo los detalles todos de la nueva organización por los Inspectores, en las visitas que por vez primera iban á emprender, podría quedar de hecho planteada la reforma con todas sus consecuencias dentro del presente ejercicio.

Esperar la aprobación Superior, que no recaería sin oír previamente el Real Consejo de Instrucción pública, equivalía, por el contrario, á aplazar quizá hasta el ejercicio de 1882-1883 la reorganización del ramo.

Los precedentes todos abogaban por el inmediato planteamiento, por cuyo procedimiento se había realizado la reforma de 1865. La última disposicion Superior relativa al asunto y por ninguna posterior derogada era la órden del Gobierno Superior de 1874, que encargaba á este Gobierno General la reorganización de la enseñanza. Solicitábanla con empeño vivísimo de mi Autoridad cuantas personas habían intervenido en los trabajos de la reforma, ó tenían de ellos noticia, y por último, requerido expresamente de oficio el Consejo Contencioso-administrativo, único Cuerpo consultivo á que para la recta interpretación de las Leyes me era dado apelar, opinaba resueltamente que *podía y debía* el Gobierno General plantearla sin demora.

Contra ese unánime concierto de opiniones no había de prevalecer la mia, ni podía yo dejar de esperar que, al abdicar de ella ante la apremiante conveniencia de la Isla confiada á mis cuidados, en ramo tan vital como el de la enseñanza primaria, dejará de merecer la aprobación de un Gobierno tan ilustrado como el que aconseja hoy á S. M. el Rey.

En suma, Excmo. Sr.: al plantear el nuevo Decreto, he creído cumplir un deber de conciencia, y si algun móvil personal ha venido á unirse á la voz austera del deber; si ha podido entrar por algo en mi determinación el deseo de alcanzar, como única recompensa de dos años de trabajo, el preciado galardón de unir mi nombre á esta reforma, tampoco puede esta honrada ambición dejar de hallar eco en los levantados propósitos y en los impulsos nobilísimos que á V. E. animan.

Lo que de órden de S. E. se publica en la GACETA para general conocimiento.

Puerto-Rico, 9 de Diciembre de 1880. — El Secretario del Gobierno General, P. A., Angel Vasconi. [4389]

Sin perjuicio de publicar en su día todos los resultados

de la visita que está girando á las Escuelas el Inspector del Distrito Sur, y contrayéndose, por ahora, á la manera como se vá cumpliendo en los términos municipales de la Isla el precepto de la enseñanza obligatoria; el Excmo. Sr. Gobernador General se ha servido disponer se publiquen paulatinamente en la GACETA, para satisfacción ó estímulo de sus Delegados, Juntas locales y Ayuntamientos los telegramas ó comunicaciones que en vista de los partes del Inspector vá dirigiendo á los Alcaldes, acerca del aumento de niños concurrentes obtenido desde la publicación de la última estadística:

Al Alcalde de Peñuelas. — "Enterado resultado visita Inspeccion Escuelas quedo algo satisfecho, pero puede hacerse todavía mucho mas. Así lo espero para próxima visita."

Al Alcalde de Guayanilla. — "Enterado resultado visita Inspeccion Escuelas quedo bastante satisfecho, pero todavía puede hacerse bastante mas. Así espero sucederá para próxima visita."

De órden de S. E. se publica en el PERIÓDICO OFICIAL para general conocimiento.

Puerto-Rico, 11 de Diciembre de 1880. — El Secretario del Gobierno General, Francisco Fontanals y Martínez. [4468]

NEGOCIADO DE OBRAS PUBLICAS, CONSTRUCCIONES CIVILES, MONTES Y MINAS.

OBRAS PÚBLICAS. — PERSONAL.

El Excmo. Sr. Ministro de Ultramar comunica á este Gobierno General, con fecha 18 del mes próximo pasado y bajo el número 536, la Real órden siguiente:

"Excmo. Sr.: — Accediendo á la instancia del interesado; S. M. el Rey (q. D. g.) se ha servido nombrar al Ingeniero 2.º de la Península Don Manuel Maese y Peña, Ingeniero 1.º de Caminos, Canales y Puertos de esa provincia, con la categoría de Jefe de Negociado de primera clase, sueldo de 1200 pesos y sobresueldo de 800 pesos. — De Real órden lo digo á V. E. para su conocimiento y efectos consiguientes."

Y acordado su cumplimiento por el Excmo. Sr. Gobernador General con fecha 5 del corriente, de su órden Superior se publica en este PERIÓDICO OFICIAL para general conocimiento.

Puerto-Rico, 13 de Diciembre de 1880. — El Secretario del Gobierno General, Francisco Fontanals y Martínez. [4457]

CAMINOS. — INCLUSION EN EL PLAN.

El Excmo. Sr. Ministro de Ultramar comunica á este Gobierno General, con fecha 18 del mes próximo pasado y bajo el número 539, la Real órden que sigue:

"Excmo. Sr.: — Visto el expediente remitido por V. E. con su oficio número 298 del 9 de Agosto último, y lo informado por la Seccion 2.ª de la Junta Consultiva de Caminos, Canales y Puertos, y de conformidad con esta; S. M. el Rey (q. D. g.) se ha servido disponer que se incluya en el plan de caminos vecinales de esa Isla una nueva línea para carros "de Barranquitas á Aibonito," pero sin suprimirse la de Barranquitas á Coamo, que es necesario á estas dos poblaciones y á la de Barros. — De Real órden lo digo á V. E. para su conocimiento y demás efectos."

Y acordado su cumplimiento por el Excmo. Sr. Gobernador General con fecha 5 del corriente, de su órden Superior se publica en este PERIÓDICO OFICIAL para general conocimiento.

Puerto-Rico, 13 de Diciembre de 1880. — El Secretario del Gobierno General, Francisco Fontanals y Martínez. [4453]

El Excmo. Sr. Ministro de Ultramar comunica á este Gobierno General, con fecha 18 del mes próximo pasado y bajo el número 542, la Real órden que sigue:

"Excmo. Sr.: — Examinado el expediente remitido por V. E. con su oficio número 306 del 9 de Agosto último, en el que se trata de la inclusion en el plan de caminos vecinales de seis líneas pedidas por el Ayuntamiento de Sabana-grande, de esa Isla, y de acuerdo con lo informado por la Seccion 2.ª de la Junta Consultiva de Caminos, Canales y Puertos; S. M. el Rey (q. D. g.) se ha servido disponer: — Primero. Que se acceda á la inclusion de un camino vecinal de carros de "Sabana-grande á Maricao," llamado de los "Frailes." — Segundo. Que no puede resolverse nada respecto del camino de Sabana-grande al puerto de la "Porquera," hasta que por el Ayuntamiento de San German se instruya el oportuno expediente para modificar en la forma conveniente los caminos vecinales de su jurisdicción. — Y tercero. Que no há lugar á incluir en el plan los otros cuatro caminos vecinales pedidos por el de Sabana-grande. — De Real órden lo